

recluírlas en un colegio ó monasterio en la clase que se pueda segun las proporciones de los padres, esto es, como niñas ó como sirvientas, pues, á lo ménos, cuando el ejemplo bueno no las corrija, la ninguna libertad, la continua ocupacion, acaso gastarán algun tanto su inclinacion perversa.

Yo aquí propongo unos remedios que no apruebo como seguros, sino solamente paliativos para entretener el mal, y como suele decirse, por si pegan, pues un muchacho ó muchacha de maldita inclinacion, solo por una rara casualidad puede corregirse. Lo frecuente es que se extravian y se pierden de dia en dia. Si los padres han hecho lo que deben por su bien, deben desechar los escrúpulos, abandonarlos, y pedir á Dios por ellos.

Lástima me dan, decia Matilde, semejantes hijos, y mas sus infelices padres; pero creo cuanto me dices. He conocido algunos que me aseguran del juicio con que hablas, y por lo mismo siempre que me convezas como ahora, yo te creeré sin repugnancia.

Esa docilidad de carácter que tienes, decia el coronel, es una señal segura de

talento. Tú no sabrás lo que no te enseñaren; pero ten cuidado de no olvidar estas lecciones, para que las ejercites con fruto en la educacion de nuestra hija.

Tales eran las conversaciones de estos dos consortes, y yo aunque muchacho, me engolosinaba en oírlos, y ellos nó se recataban de mí para hablar de sus ménos familiares asuntos: me amaban como hijo, y yo amaba á su niña como si fuera mi hermana.

CAPITULO III.

En que se refieren otros pormenores de la educacion de las niñas Pomposa y Pudenciana.

Cada instante tenia yo con que divertirme y que notar en la diferencia de dos educaciones dadas á un tiempo, en una misma casa, y á dos niñas iguales en edad y parentesco. Escribir todo cuanto advertí, seria un trabajo demasiado prolijo y fastidioso; á mas de que es imposible acordarme de cuanto pasó entónces para contarlo ahora con la misma exactitud; y así nos habrémos de contentar con referir lo que me pareció mas notable, y por lo mismo conservo en la memoria.

Ca la familia de estas dos gobernaba su casa y educaba á sus hijos á su modo. La niña Pomposita fué enviada á la amiga bien temprano, segun se dijo, y la niña Pudenciana permaneci6 en su casa hasta los cinco años cumplidos, en cuyo tiempo la puso el coronel al cuidado de una señora que unia á sus finos principios un talento no vulgar, una virtud sólida y un carácter propio para aya ó maestra de niñas.

Tenia pocas, porque sabia que el cuidado repartido entre muchos discípulos ó educandos, tocábales á nada; y vale mas educar y enseñar bien á diez, que mal á veinte. Con esta bella máxima estaba en continua observacion sobre sus pocas discípulas, y no les perdía movimiento, cuya eficacia era causa de que ellas la tuvieran mucho respecto y cometieran ménos faltas.

Para enseñarlas, jamas empleaba el rigor ni la dureza. Su carácter entre serio y afable era propísimo para inspirarlas amor, confianza y respeto. Las niñas tratadas con método tan suave, pocas veces dejaban de corresponder á los deseos de esta buena señora, quien no las hacia estar sentadas muchas horas sino en castigo de su pereza, y esto no siempre. Por ejem-

plo, decia á las niñas: En cuanto sepan la leccion ó acaben su labor, se van á jugar hasta que sea hora de rezar. Con esto se apuraban las niñas para concluir su tarea, para disfrutar cuanto ántes del asueto, y la que no se aplicaba, tenia que estarse sentada con la maestra hasta que aprendia la leccion.

Ya se deja entender por este castigo, que allí no se conocia el azote ni la palmeta para nada: mucho ménos habia la pésima costumbre de picar á las niñas con las agujas ni lastimarlas con el dedal cuando por falta de aplicacion ó de talento no hacian bien la labor. El estilo serio y enojado que la maestra usaba con las desaplicadas en este caso, era un castigo atroz y las mas veces eficaz para las niñas, pues no estaban acostumbradas sino á ser tratadas con dulzura.

Otra máxima recomendable observaba, que deberia admitirse en las amigas por todas las maestras, y era no recibir niños en su escuela; porque decia que tenia mucha experiencia de las malas resultas que trae la mezcla de los dos sexos, aun en los tiernos años; que habia advertido por esta causa hechos maliciosos en criatu-

ras de cinco y seis años, que contados se harían increíbles para los que no conocen la depravacion de nuestra naturaleza espoleada con el mal ejemplo; y por último, decia que las maestras que tienen esta mezcla, deben ser demasiado vigilantes y prevenidas, porque tienen sobre sí una responsabilidad muy grave; lo mismo que los padres que advertidos de estos inconvenientes envían á sus hijos á semejantes casas, especialmente á las niñas, en cuya educacion ningun pudor es nimio.

Tal era la conducta y modo de pensar de la maestra á cuyo cuidado fió el coronel la enseñanza de su hija Pudenciana.

Fácil es concebir el trabajo que le costaría hallarla, porque de estas maestras no hay abundancia. Pero ¿qué trabajo no se debe emprender para que se eduquen los hijos dignamente?

Se ha dicho que D.^a Matilde era una buena casada, y por lo mismo jamás se oponía á la voluntad declarada de su esposo. Sin embargo, no le pareció muy bien que se pusiera tan tarde su hija á la amiga, y no dejaba de darle sus piquetitos.

Me acuerdo que un día le dijo: ¡Si vieras qué gracias de Pomposita! ya sabe

leer muy bien y la doctrina que es un portento. Ya se vé, como fué á la amiga á buen tiempo.... Si mi hija hubiera ido entónces, ya sabría tanto ó mas; pero tú eres su padre, y sabes lo que haces.

El coronel la entendió, y sonriéndose la dijo: ¡Qué cándida eres, hija! qué engañada estás! ¿Conque piensas que porque tu sobrina está dos ó tres años hace en la amiga ántes que tu hija, sabe mucho y lo sabe bien? ¿Crees que nuestra Pudenciana ha perdido el tiempo y no sabe nada? Pues te engañas, ¿Qué dijeras si yo te probará que tu sobrina no ha aprovechado cosa, y que en puntos de doctrina, tu hija sabe mas ella, aunque la otra sabe de memoria el catecismo del padre Ripalda de principio á fin, y tu hija no?

Yo me sorprendería, decia Matilde, porque no concibo cómo una niña que ha estado en la amiga tres años hace, sepa menos que otra que lleva ocho días de escuela.

Pues no es un arcano, respondió el coronel: lo que no se aprende bien, nunca se sabe bien, y mas vale ignorar una cosa del todo, que saberla mal; porque el que aprende mal, tiene dos trabajos cuando quiere

aprender bien: uno es saber bien lo que le enseñan, y otro olvidar lo que aprendió mal; esto cuesta mucho trabajo, pues lo que se imprime primero, especialmente en la niñez, con dificultad se olvida.

Conforme á estos principios inconcusos, ya verás que poco ó nada sabe tu sobrina, y que ningunas ventajas lleva á tu hija, pues esta dentro de un año ó ménos sabrá leer bien, y aquella jamas, si no olvida ántes leer mal, lo que es tan difícil como doble trabajo.

Por lo que toca á la doctrina cristiana, ya desde ahora sabe mas Pudenciana que Pomposita. Es verdad que aquella sabe el catecismo de memoria; pero no lo entiende, y nuestra hija tiene ideas mas perfectas y mejor concebidas de su Religion, aunque nada sabe como el loro. ¿No le has preguntado quién es Dios? cuáles son sus atributos? dónde está? qué le debe? quién es ella? y en qué se diferencia del pájaro, del perro y de otro cualquiera bruto?

En verdad, dijo Matilde, que no he tenido esa curiosidad, sin embargo de que te he visto algunas veces divertido en enseñarla; pero como estoy satisfecha de

que ni sabe leer ni va á la amiga á oír rezar, pensé que no podia aprender muy fácilmente nada de esto.

Pues te has engañado medio á medio, dijo el coronel: Pudenciana me ha entendido, porque yo me he sabido dar á entender con ella, usando voces, frases y comparaciones propias, adecuadas y perceptibles á su edad.... Mas ella viene: quiero que te desengañes. Ven acá, mi alma, oye: dice tu mamá que piensa que no sabes la doctrina, ó que se te ha olvidado, y para que lo crea, dile quien es Dios.

La Santísima Trinidad, dijo la niña, y la Santísima Trinidad se llama Padre, Hijo y Espíritu Santo, que aunque son tres personas, no son mas que un Dios, y este Dios es un Señor muy santo, muy bueno, muy lindo, y....

Sí, sí, dijo su padre interrumpiéndola; pero tu mamá quiere que le expliques cómo es eso de que la Santísima Trinidad es un solo Dios, aunque tiene tres personas.—¿Pues no me has dicho, papá, que así como tu casaca tiene dos mangas y el cuerpo, y no son tres casacas sino una no mas, porque las tres cosas distintas todas, son de un mismo paño, y tienen un mismo

uso y un mismo tiempo, á este modo puedo medio entender que aunque en la Santísima Trinidad hay tres personas distintas, no son mas que un solo Dios, porque todas son de un mismo tiempo, de una misma voluntad y de una misma esencia, así como las piezas de tu casaca son distintas, pero iguales en el paño? ¿No me has dicho esto, papá?—Sí, hija, eso te he dicho, y me has entendido bien. Mas ahora dime ¿qué casa es Dios, que por otro nombre se llama Santísima Trinidad?

Ya no dije, papá, respondia la niña, que es Dios un Señor muy bueno, muy poderoso, muy sabio y muy lindo?—¿Y de qué tamaño es Dios?—¡Oh! tú me has dicho que no tiene medida, que en todas partes está, que todo lo llena, y que es así como la luz que lo llena todo, y que el cielo y el mundo, y yo y todo estamos como dentro de Dios, así como estamos dentro de la luz. Pues dime, seguia su padre, ¿aquí cuántos estamos? Cuatro, decia la niña, Dios, mamá, tú y yo. (*)

(*) Cuando Diderot no deliraba en asuntos de religion, decia: „Si yo educara á un niño, le daría infinitas señales indicativas de la presencia de la Divinidad. si hubiera una tertulia en mi casa, le acostumbraria

Hizo le un cariño su papá, la despidió á jugar, y dijo á Matilde: Yo no he querido mortificarla con hacerla responder cuanto sabe, porque no la sean fastidiosas estas materias; pero por lo que has oido conocerás si es imposible ir instruyendo á una niña de cinco años en su religion, haciéndosela conocer por principios. De este modo cuando llegue el caso de ponerlas el catecismo en la mano, lo leerán con gusto, porque entenderán lo que leen.

No así aquellas pobres criaturas que no teniendo mejor maestro que el catecismo, lo devoran de memoria sin entender una palabra de cuanto les hacen aprender. Todo el empeño de las personas que las instruyen, si esto merece llamarse instruccion, consiste en que digan seis ó siete declaraciones sin turbarse, y se dan con esto por muy satisfechas. De camino hacen otro daño, y es celebrar la gran memoria y comprension de las criaturas que las rezan, con lo que estas creen que saben mucho y que entienden la doctrina

que dijese siempre: *Estamos cuatro: Dios, mi amigo, mi director y yo.* De esta máxima se valió el coronel, y se pueden valer otros padres de familia para el mismo fin.

como el que mas: se llenan de vanidad, y esta vanidad crece con ellas, y como hija de la soberbia é ignorancia, no las deja ni dudar que no entienden lo que dicen. El menor daño que se sigue de esto, es que cuando grandes, si son madres, se contentan con que sus hijos sepan lo mismo que ellas supieron, esto es, quince ó veinte hojitas del catecismo conciliar de memoria, pero ninguna de inteligencia.

Cansado estoy de oír algunas criaturas responder de memoria ligerísimamente algunas preguntas del catecismo como el perico. Por ejemplo, si se les pregunta: *¿Quién está en el Santísimo Sacramento del altar?* responderán con mucha satisfacción: *Jesucristo nuestro Señor en cuerpo y alma gloriosa, así como está en el cielo, tanto está en la hostia como en el cáliz, y en cualquiera partícula.* Muy bien respuesto; pero ¿está igualmente bien entendida la respuesta? Nada ménos. Pregúntales: *¿Quién es ese Jesucristo? qué cosa es cuerpo? cuál es alma? qué entienden por gloria? por partícula, &c.?* y las verás enmudecer.

Esto es una lástima. Son muy funestas las consecuencias que se siguen de esta

clase de enseñanza. Dentro de Méjico y en todas partes se ven cada dia personas ignorantísimas de su religion, que abrigan las ideas mas erróneas acerca de ella.

¿Y dirémos que esta ignorancia solo se advierte en la ínfima plebe, gentes ordinarias y sin ningunos principios de educacion? No, hija: yo te hablo con experiencia, y te aseguro que no son pocos los decentes infatuados y llenos de errores en materias de religion.

Si esto no fuera, no hubiera tanta corrupcion de costumbres como hay; porque el que ignora quien es Dios, cuál su bondad y poder, qué cosa es el espíritu, cuál y qué justa es la fuerza de la ley, y todo lo demas que tiene la religion de conducente á la moderacion de las pasiones, al deseo del bien y aborrecimiento del mal, no es mucho que obre casi siempre con un error culpable, cuando no sea con una obstinada malicia. En fin, el que sabe su religion fundamentalmente, tiene mucho freno para sujetar sus desordenados movimientos, bastante motivo para reconocer al Criador, y poderosos auxilios para volver al camino de la verdad, aun cuando se haya extraviado de él.

Pero el tonto, el ignorante, el que no sabe de su religion sino lo que dice el catecismo, sin entenderlo, tiene cuanto el diablo ha menester para extraviarlo y que se quede así hasta la muerte. Acaso no hubiera habido tanto herege, si no hubiera habido tanto ignorante de su religion católica; pero como han carecido de sus principios, y han desconocido sus apoyos, fundamentos y solidez, han sido demasiado fáciles en abrazar aquellos errores con que una nueva secta lisonjeaba sus pasiones con una libertad criminal. Mahoma era un ignorante audaz; pero conociendo el natural apetito de los hombres al libertinage, y su torpe ignorancia en asuntos de religion, se valió de esta misma ignorancia y corrompido deseo, permitiendo á sus sectarios la poligamia ó el uso ilimitado de mugeres.

Con mas finura y sutileza hicieron lo mismo Lutero, Calvino, Voltaire, Rousseau, Diderot, y otros que escribieron llenos de contradicciones, y quizá, ó sin quizá, contra lo mismo que sentian en el fondo de sus corazones, para sostener sus opiniones y hacerse singulares; (*) pero

(*) Léanse las *Helvianas* ó *cartas filosóficas* tradu-

siempre sin perder de vista el lisonjear el desarreglado apetito de los hombres hácia la libertad, ó llámese mejor libertinage.

Una chusma de ignorantes fué la primera que los siguió y fertilizó su zizaña; pero quién seguirá los pasos de un ciego, sino el que carezca de ojos!

Por todo lo dicho conocerás cuánta diligencia y cuidado se debe poner en instruir á los niños en su religion por principios, y qué poca confianza se debe tener de que la entiendan aquellos que solo saben de memoria sus principales misterios.

Quizá no será esta la última vez que te hable sobre puntos tan interesantes, y en otra te haré ver. . . . ¿qué digo? te demostraré hasta la evidencia que el desacato, el fanatismo y la supersticion que se nota entre los cristianos, y por cuyos vicios nos ridiculizan los hereges, no tienen otro origen que la ignorancia de nuestra religion; ignorancia que no seria tanta ó ninguna, si los padres y madres por sí, ó por personas sabias, procuraran instruir á sus

cidas del franees por D. Claudio Vial, donde se verán las enormes contradicciones. en que incurrieron muchos de estos filósofos en materias de religion.

hijos radicalmente en materia tan importante, como lo hago yo con Pudenciana, sin contentarme con que aprenda el catecismo de memoria sin entenderlo, como tu sobrina, á quien me parece que envidias.

En verdad que yo la envidiaba, decia Matilde, porque estaba entendida de que sabia leer y la doctrina. Ya se vé, yo ignoraba todo lo que me acabas de decir; pero en efecto dices bien. De nada sirve saber las cosas mal, esto es lo mismo que no saber nada, ó algo peor, segun me explicas.

Me acuerdo que ya como un año ó mas, presencié un lancecillo que le pasó á Eufrosina con su hija, que si á mí me hubie pasado me habria corrido demasiado.

Pues mira tú que estaban de visita en su casa dos clérigos, un padre franciscano y otros señores, y mi hermana estuvo alabando mucho á su hija de que sabia toda la doctrina. El padre franciscano que desde luego pensaba como tú, despues de haberla oido rezar todos los artículos sin turbarse, le preguntó: *¿Quién es Dios?* A lo que Pomposita respondió muy aprisa, y el religioso con mucha flemma la volvió á preguntar: *¿Conque el Padre es*

*Dios?—Sí es.—¿El Hijo es Dios?—Sí es.—¿El Espíritu Santo es Dios?—Sí es.—¿Son tres dioses? No, sino uno en esencia y trino en personas.—*Muy bien, decia el religioso: *¿El señor es padre? y el señor? señalando á los clérigos. Si son, respondia la niña—¿Y yo soy padre?—Tambien.—¿Y cuántos padres hay?—Tres.—¿Pues cómo está eso de que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y no sean tres dioses? Vaya, á ver como lo entiendes.*

Pomposita, atacada con la comparacion, enmudeció, y de cuando en cuando miraba á su madre, como diciéndola que respondiera; pero Eufrosina callaba y se ponía colorada. El padre franciscano, para rematar el cuento, preguntó á Pomposita: *¿Luego obligados estamos á saber y entender todo esto? Sí estamos,* respondió la niña; *porque no lo podemos cumplir sin entenderlo. Considera tú el café (*) que tomaria Eufrosina con semejante reprension.*

Es preciso confesar, dijo el coronel,

(*) Frase comun en Méjico, con que, hablando familiarmente, se da á entender que alguna persona se avergüenza ó se incomoda. Suele decirse, *café con moscas,* y así se entiende mejor.

que el buen religioso se olvidó en aquel lance de las reglas de la prudencia y urbanidad. Cuando se examina á alguna criatura, es menester considerar su edad, su estudio y sus potencias, y no hacerles jamas unas preguntas ni argumentos que sean superiores á sus luces.

La retorsion que le hizo á nuestra sobrina, era demasiado fuerte para ella, y no fué mucho que no la resondiera. Hay algunos genios tan pedantes, que así arguyen á las mugeres, á los niños y á los legos, como pudieran á un sustentante al pié de la cátedra. Sus preguntas mas se dirigen á confundirlos que á instruirlos ó hacerlos lucir. Entendimientos flacos y cobardes, que se lisonjean con tan pequeños triunfos!

Si la niña le hubiera dicho: Hay tanta desproporcion y diferencia de la comparacion que V. me pone con el objeto que yo explico, ó con la Trinidad que creo, cuanto hay del ser al no ser, y del finito al infinito. Yo creo que en Dios hay tres personas y una esencia, y lo creo firmemente porque la fe me lo enseña; aunque no lo comprendo ni trato de comprenderlo. pues sé que Dios es incomprendible á toda pu-

ra criatura inteligente; y siendo un Ser infinito, solo un entendimiento infinito puede comprenderlo: no habiendo otro entendimiento infinito mas que el suyo, se sigue que solo Dios se comprende perfectamente, solo Dios sabe quién es Dios, hasta donde se puede saber.

Ninguna pura criatura, por santa, por sabia y por favorecida que sea del Criador, alcanzará jamas á definir la esencia divina, ni á comprender el misterio inefable de la Trinidad. ¿Cómo quiere V. que yo lo explique dignamente? V. mismo con su borla y teología, ¿qué digo yo V. mismo? Santo Tomas, S. Agustin, S. Gregorio, el eximio Suarez, y cuantos teólogos profundísimos ha respetado al mundo, no explicaron jamas este misterio con tal claridad que convenciera el entendimiento sin el auxilio de la fe. San Francisco de Sales decia, hablando con Dios: *Señor, vos seriais muy pequeño si pudiérais ser comprendido por un entendimiento tan pequeño como el nuestro.*

Pero de que este misterio sea incomprendible, no puede seguirse que no existe. Semejante ilacion seria el mas extravagante disparate. De que no conozcamos

ó no entendamos una cosa, no se deduce que la cosa no sea tal como en sí es. ¿Cuántas cosas tienen los hombres en las manos, y no saben lo que son? La electricidad, la atracción del Norte al iman, la del iman al acero, la del azabache á la paja, &c. &c., las ven los hombres, hablan, disputan de ellas, advierten sus efectos, se valen de estos, y sin embargo de ser objetos materiales, no los comprenden. Todos sus adelantos en esta parte se han quedado hasta hoy en argumentos, sistemas, opiniones y teorías.

¿Pero qué mas? No podemos dudar que tenemos dentro de nosotros un espíritu, ó llámese alma ó lo que se quiera, superior á nuestra materia, una facultad intelectual que no goza la planta, la piedra, ni el bruto: que se mueve y vive á nuestro igual; y sin embargo, ¿quién sabe lo que es esta alma? ¿quién explica el mecanismo de sus funciones? ¿quién sabe como piensa? ¿quién entiende bien los fenómenos del sueño? ¿quién define la causa del trastorno de un loco? . . . Mas para que es cansarse. ¿Quién es el hombre que se conoce perfectamente? Nadie. Pues si el hombre no sabe quién es el hombre, ¿có-

mo tendrá osadía para definir á Dios, rastrear sus misterios, ni analizar sus perfecciones?

Si mi sobrina hubiera respuesto de esta manera al padre, hubiera quedado bien; pero seria una simpleza esperar semejante respuesta de una niña de cinco ó seis años.

Lo malo que hubo en esto fué la indiscreta alabanza de la madre, que aseguró sabia bien la doctrina, cuando no sabe sino el catecismo de memoria.

Es verdad que no todos debemos entender los misterios de la fe como los teólogos; pero todos debemos entenderlos lo mejor que podamos, y no contentarnos con retener palabras de memoria. En fin, no todos estamos obligados á ser teólogos; pero todos lo estamos á ser buenos cristianos, lo que no puede ser sino entendiendo la religion de Jesucristo y sus principales misterios conforme nuestra capacidad, y con arreglo á lo establecido por la santa Iglesia.

Cada conversacion de estas era una leccion oportuna que el coronel daba á su esposa; y como la daba con tan buen modo, jamas dejaba de coger el fruto que queria.

¡Qué diferente es el estilo de aquellos que quieren corregir ó quizá enseñar á sus mugeres con dureza é ignorancia! tal modo es mas propio para embrutecer que para instruir. Con un estilo tan soez, las mugeres se obstipan, no se corrigen: aborrecen á los hombres; y como se resfria cuando no se apaga su amor, ni se aficionan á sus máximas, ni oyen lo que se les dice, ni hacen lo que quieren que hagan. ¡Cuánto vale la prudencia en los maridos! Pasemos á otra cosa.

D.^a Eufrosina, ó llámese la Langaruto, (para ir con la moda de nombrar á las mugeres por el apellido de sus maridos) no se embarazó con su hija Pomposa para pasear á su gusto, pues la puso á la amiga ántes de tiempo segun se ha dicho, con lo que logró que se debilitara un poco mas su salud, y que aprendiera algunas malas mañas de las otras muchachas; aunque no necesitaba de estas maestras, pues las tenia de sobra con su mamá y las criadas de su casa, que la mal enseñaban con primor.

Continuamente estaban componiendo á la niña, y este nombre *moda* era pronunciado por ella á los cinco años con dema-

siado gusto é inteligencia. Todo lo que no era de moda lo despreciaba; y todo lo que sabia que se usaba, era para ella su ídolo favorito.

Era cosa admirable oirla reñir con el zapatero ó el sastre cuando no le traian una cosa á su gusto. „Maestro, solia decir al zapatero, ¡qué zapatos tan feos! no me cuadran, son de vieja: yo los quiero de moda, no como estas figuras.”

Por desgracia jamas faltaban aduladores de la madre, criadas de casa, viejas parientas ó paniaguadas que alababan el necio proceder de la niña. Unos decian: Bien haya la señorita que no es tonta. Otros: ¡Qué viva es! todita á su mamá. Otros: Dios la guarde. Y todos á porfia apoyaban y celebraban su necedad, soberbia y mala crianza.

La madre, que ó no entendia ó afectaba no entender el idioma de la adulacion, se ponía mas esponjada que huajolote, (*) al escuchar las indignas alabanzas tributadas al orgullo y tontera de su hija, y esta se hinchaba como sapo advirtiendo sus elogios.

La educacion que Eufrosina la daba en

(*) *Pavo silvestre.*

orden á los criados, no era ménos ridícula y reprehensible; porque despues que permitia á la niña estar en la cocina, y tratar á las criadas con la mayor familiaridad, las reñia altamente al menor descuido de atencion que observaba usaban con su hija, como por ejemplo: llevar la mancerina sin servilleta, el vaso del agua no muy limpio, y cosas á este modo. Entónces habia en casa niña segura. ¡Cómo es esto, decia la señora: atrevida, grosera, que traes á la niña el chocolate sin servilleta? ¿no ves que es tu ama? has pensado que es otra como tú? Cuidado con tratar á la niña con tan poco respeto, porque te mudarás noramala de mi casa.

La tal niña que advertia esto muy bien, concebía el grado de superioridad en que se hallaba respecto de las criadas, y dando rienda á toda la soberbia que la inspiraba su mamá, ya despues no las trataba como sirvientas sino como esclavas, (*) es decir, punto ménos que bestias. ¡Infeliz de la criada que tenia el mas mínimo descuido con ella á la edad de siete años,

(*) *Muy mal hacen los que tratan á sus esclavos tiranamente. Es menester no olvidar que los esclavos y criados a salario son hijos de Dios y semejantes nuestros.*

porque despues de tirarle con el trasto, la llenaba de improperios, y esto aunque fuera la criada ó criado un viejo ó una vieja. Ella no miraba edades sino situaciones; y como la suya era superior, dominaba las de sus domésticos á su antojo, y mucho mas contando, como siempre contaba, con la aprobacion de su necia madre.

Ya se deja entender que á todos los criados tuteaba aunque tuviesen la cabeza mas blanca que la pita de maguey: pero en medio de esta ridícula soberanía, pecaba la madre por el extremo opuesto, permitiéndola la mayor familiaridad con ellos.

A la hora de siesta se acostaba á dormir, y entre tanto la niña se iba á la cocina, y entónces léjos de la mamá, no solo era una con las criadas, sino que las sufría mil llanezas que usaban con ella, á ferias de melcocha, orejones, (*) calabaza cocida, y otras golosinas, que por ordinarias no ponian en la mesa, y á la niña cogian en deseo, y provocaban su apetito por la privacion en que sus padres la tenían de ellas.

Cuando estaban ama y mozas comiendo en buena paz y compañía, solian decirle

(*) *Ruedas de manzana pasadas al sol.*